

SECTORES ESTRATIGRÁFICOS

F. Gusi - C. Olària

A continuación describiremos las estratigrafías de los sectores estudiados, e incluiremos los cortes estratigráficos más relevantes, en los cuales se hallaron restos pertenecientes a la Edad del Bronce.

Esta descripción la iniciaremos en la zona 1, por orden de situación de los sectores:

SECTOR Q-10

Este sector corresponde a la ubicación de la torre medieval, situada junto al muro Oeste de esta misma época. La unidad se situó en la parte más alta del yacimiento, sobre las ruinas de dicha torre. Una parte del sector estaba ocupada por uno de los paramentos de la torre medieval y por otro muro longitudinal también medieval, que correspondía al paramento islámico de la cara Norte.

La secuencia estratigráfica fue la siguiente:

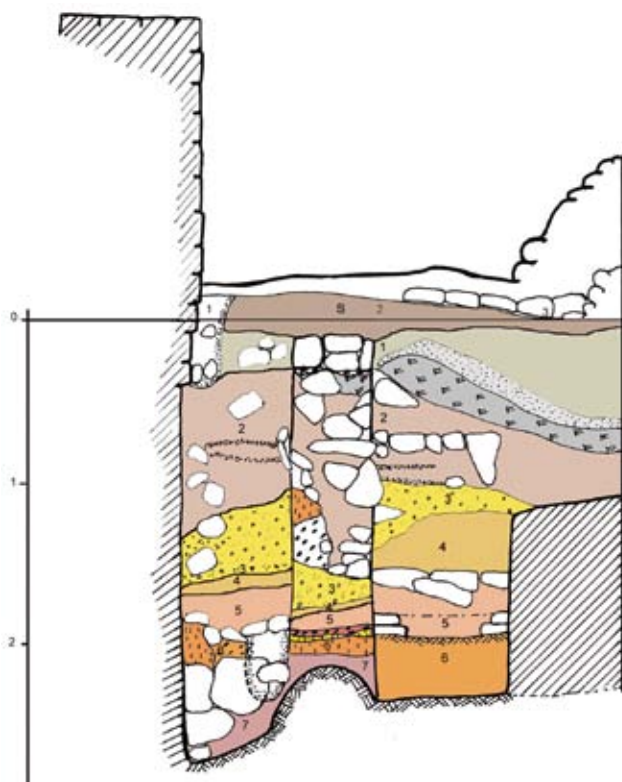


Figura 20.- Corte estratigráfico del sector Q-10.

Nivel superficial: En este primer estrato compuesto de tierras sueltas de coloración marrón claro, apareció abundante material cerámico en su mayoría a torno, destacando una vasija entera con base plana y borde exvasado de época islámica; también se recogieron algunos escasos fragmentos de cerámica fabricada a mano; a unos 20 centímetros, por encima de nivel cero, se localizó un suelo de tierra batida endurecida que ocupaba toda el área del sector (UC 10000), que probablemente pertenecía al piso de la torre islámica. La abundancia de piedras sueltas fue notoria, se encontraban entremezcladas con restos de cenizas.

Nivel 1: Este nivel contenía abundantes piedras sueltas que suponemos pudieron servir de basamento de relleno del suelo, correspondiente al nivel superficial. En la base del nivel se apreció una potente lengua de tierras grises blancuzcas con restos de cal y manteado de barro muy compacta, conteniendo restos de cenizas y carbones, además de tierras quemadas. En esta cota, el nivel presentaba una coloración diferenciada de tierras, unas más rojizas y otras de color grisáceo ceniciento, asociadas a la ubicación de un hogar. Al limpiarlo apareció una tierra de color marrón que rodeaba dicha estructura, mostrando nuevas piedras, en este caso bien colocadas, y que parecían delimitar una estructura circular. Estos bloques estaban formados por piedras de tamaño medio-pequeño, en su mayoría constituidas por calizas, presentando unas dimensiones de entre 15 a 20 centímetros. A nivel de su solera, la tierra era de color amarillento, de calidad gredosa, quemada, con un ligero buzamiento a partir de la muralla medieval. El material recuperado fue escaso pero homogéneo, constituido por fragmentos fabricados a mano, de pasta grosera y abundante desgrasante, sin embargo todavía se encontraron algunos escasos restos de cerámica a torno, uno de ellos pintado a bandas rojas de tipo ibérico antiguo. Por lo que se refiere a la estructura del hogar, en principio fue considerada como perteneciente a una etapa ibérica antigua. En uno de los ángulos (Noroeste) aparecieron restos de semillas carbonizadas, a una cota de [-45] centímetros.

Nivel 2: Se caracterizó dicho nivel por una tierra gris oscura cenicienta, de textura muy compacta, fina y talcosa, que apareció inmediatamente por debajo

del nivel 1; también contenía abundantes piedras sueltas, especialmente numerosas, y parecían disponerse en una delineación semicircular, en la cual se incluían un par de molinos fragmentados de tipo barquiforme. Todo ello se asentaba sobre un suelo de tierra más dura que podríamos asimilar a un piso de ocupación. Se recogió una muestra de carbón para su ulterior análisis de C-14, que finalmente no nos ofreció ningún resultado por la escasez de carbones. En el resto del área, la tierra era de color amarillento, compacta, con intrusión de una bolsada de tierra gris; al finalizar dicha bolsada aparecieron una serie de sedimentos formados por tierras superpuestas de tonalidad distinta, rojiza, blanquecina, gris, y amarilla. Por debajo se presentó un relleno de piedras que continuaba con bloques de mayor tamaño, y que parecían corresponder a la base de la cimentación la torre islámica. Bajo el hogar apareció una tierra de color gris ceniciento, que terminaba en la base de un nuevo hogar a una cota de [-120] centímetros.

Nivel 3: A partir de este estrato, se inició una sedimentación de tierra amarillenta, muy dura y compacta que no presentó ningún material arqueológico.

Junto a la torre islámica y en su lado Oeste, se halló un conjunto compuesto por piedras más o menos planas, si bien no formaban ningún piso de ocupación. En la base de este nivel, la tierra era de textura dura y amarillenta; su contenido material fue prácticamente estéril.

Nivel 4: En este nivel, la tierra se presentaba de color ocre amarillenta, pero a partir de una cota de [-168] centímetros, se apreció una capa de tierra rojiza muy compacta que se entrecruzaba con otras capas de tierras grises y ocres, de textura granulosa, conteniendo escasos carboncillos; además se identificó una abundante bolsada de tierras muy duras y compactas de manteado de barro, probablemente restos de algún derrumbe murario del Bronce medio. El material obtenido fue homogéneo, básicamente todo fabricado a mano, localizándose un molino de tipo barquiforme a una cota de [-178] centímetros.

Nivel 5: Se trata de un nivel de formación compleja, especialmente constituido por diversas estructuras constructivas. A una profundidad media de [-191] centímetros se conformaba la base de un solera de hogar que quedaba integrada en lengua de tierra roja y amarilla, conteniendo varias capas de cenizas. En esta cota se recogió una muestra de carbones para su análisis de C-14. Por debajo de una lengua de tierras rojizas, apareció otra, compuesta por cenizas sueltas, cuya cota media fue de [-197] centímetros; en esta misma cota, se halló una perforación, probablemente de soporte de poste, en cuyo interior se encontraba un punzón de hueso y varios fragmentos de cerámica bruñida, junto con algunos huesos y conchas; la base de este soporte continuó hasta alcanzar una cota de [-242] centímetros.

Nivel 6: También este nivel presentaba una compleja génesis, en donde se documentaron diversas estructuras de combustión superpuestas. A una cota de [-200] centímetros, se presentaba un nivel de color rojo amarillento, compacto; en el cual se recogió un fragmento de crisol cerámico. Las tierras de este nivel, no presentaban la misma coloración en toda la superficie, sino que estaban interrumpidas por una capa de tierras grises; por debajo de éstas, aparecieron sedimentos rojos amarillentos que presentaban una potencia de 3 centímetros, correspondientes a una importante solera de horno, se trata del horno metalúrgico correspondiente a la Fase II del Bronce medio, que se presenta en la planimetría.

Nivel 7: Formado por tierras rojizas y grisáceas. En la cota [-225] centímetros se recogieron muestras de carbones para análisis de C-14. Por debajo se presentaba la roca natural, que se encontraba todavía recubierta por un piso manteado de barro y enlucido, constituido por una tierra blanca amarillenta. A partir de la cota [-227] centímetros se apreció un gran número de piedras y bloques dispuestos con el fin de regular el piso de roca natural. Los bloques y piedras emplazados sobre la roca se hallaban entremezclados con una tierra de color marrón rojiza (ver Fig. 20).

SECTOR Q-8

La secuencia estratigráfica fue la siguiente:

Nivel superficial: Las tierras eran muy heterogéneas, presentando diferentes coloraciones a causa de las intrusiones de la cimentación del muro medieval y de las remociones consecuentes, las cuales se apoyaban sobre una capa de tierras amarillentas de textura compacta y dura. Por debajo de esta capa, aparecieron unas capas deposicionales de dos colores dominantes, una de tono marrón oscuro y, otra de una tonalidad rojiza granate, similar a una tierra cocida, pero menos compacta. Se tomaron unas muestras sobre restos de carbones a [-102] centímetros y [-118] centímetros. A esta profundidad, la tierra tomaba un color más rojizo y más compacto hasta alcanzar la consistencia de tierra cocida.

Nivel 1: En este nivel, al llegar a una capa de tierras amarillentas, la torre del Bronce medio adosada al paramento de muralla, se delimitó más claramente, detectándose bolsadas de tierras grises cenicientas. Las tierras adquirieron una coloración negruzca, apoyándose sobre una solera de tierra roja arcillosa cocida, a una cota de [-120] centímetros, que correspondía a un hogar doméstico. La tierra amarillenta y compacta, que se encontraba entre las piedras que configuraban el relleno de hiladas de la torre, apenas contenían materiales, si bien en la zona interior, las tierras se hacen más cenicientas, compactas, con tonos amarillentos y conteniendo más cantidad de restos materia-

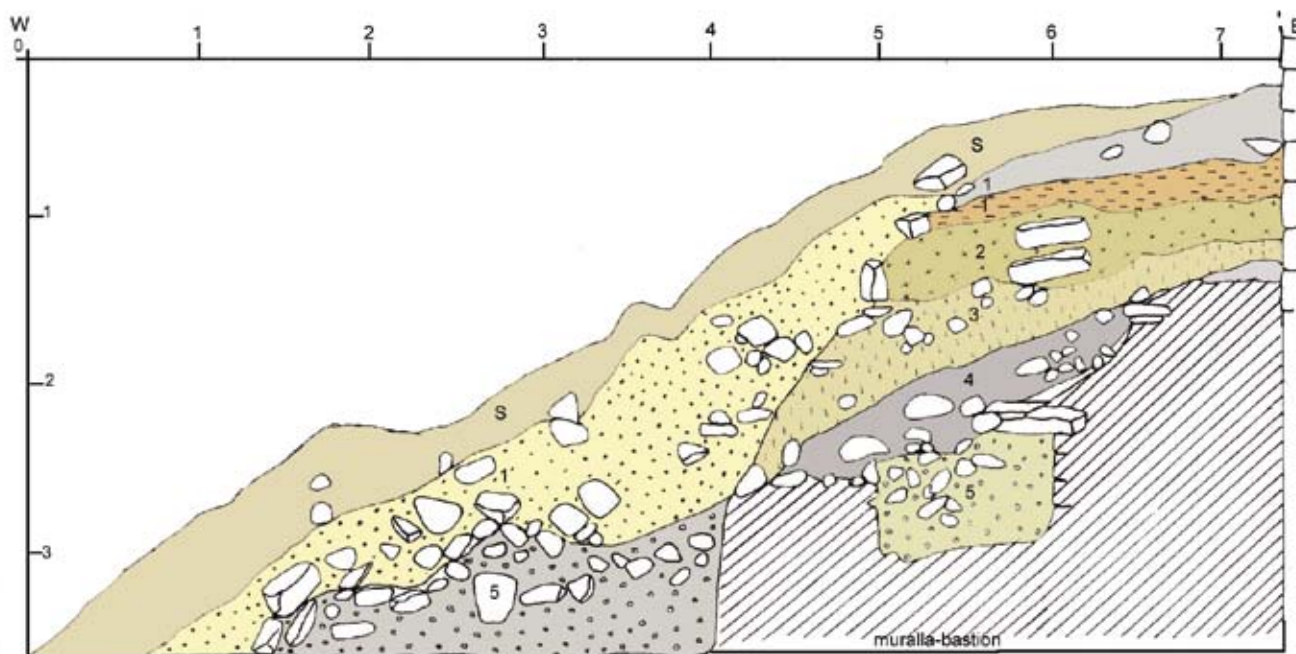


Figura 21.- Sección estratigráfica del sector Q-8.

les, la mayoría del Bronce final. Por fuera del espacio ocupado por la torre, las tierras adquirieron una tonalidad marronácea, apareciendo bastantes fragmentos de cerámicas de la Fase III, pero seguían mezclándose con algún fragmento medieval e ibérico, especialmente junto al muro y zanja de la torre medieval. A partir de la cota de [-120] centímetros, apareció un relleno de piedras dispuestas entre dos paramentos de trazado ondulante que corresponden a la torre del Bronce medio, situándose los restos de las hiladas superiores a una cota de [-62] centímetros, dicha acumulación de piedras se extendía por el interior formando unas hiladas circulares que finalizaban en un centro formado por una gran piedra plana, situada a una cota de [-110] centímetros.

Nivel 2: El nivel estaba formado por distintas tonalidades de tierra, unas de coloración amarillenta por el exterior, y junto al muro de la torre, se presentaban de color más ceniciento y con textura más suelta. Toda el área se encontraba rellena de piedras y bloques, que corresponderían probablemente al derrumbe de la torre del Bronce medio, pero también a los restos de las construcciones de cabañas de piedra del Bronce final.

Nivel 3: Continuaron apareciendo piedras sin que conformasen estructuras apreciables. Los paramentos o hiladas que formaban la estructura interna de la torre, se limpiaron y delimitaron perfectamente, comprobándose que esta construcción defensiva llegaba hasta adosarse al paramento de la muralla del Bronce medio. Se comprobó que básicamente se establecieron dos escalonamientos externos para la construcción del basamento de la torre. En la base, a [-180] centímetros de profundidad, apareció una gran losa adosada al paramento del torreón. La tierra se presentaba de color amarillo ceniciento en la zona del interior de la torre.

Nivel 4: Compuesto por unas tierras más cenicientas y sueltas, con abundante material arqueológico. En la zona interna de la torre las tierras tomaban un color gris claro. La zona exterior de la misma, estaba compuesta por un relleno de piedras básicamente procedentes del derrumbe, encontrándose en gran parte alteradas por remociones medievales y protohistóricas, e incluso debidas a las construcciones posteriores del Bronce final, a juzgar por los hallazgos cerámicos. En la limpieza de la parte interna del sector, aparecieron numerosas piedras al pie del torreón, y en sus alrededores una gran losa plana.

Nivel 5: Constituido por unas tierras más amarillentas en la parte externa de la torre, y unas tierras grises en el interior. Las estructuras una vez limpias, no mostraron alteración alguna por ningún otro elemento constructivo, ni dentro ni fuera de la muralla, aunque aquí es obvio que la conservación era peor, debido a las remociones medievales posteriores. Parece, sin embargo, a juzgar por el número de piedras que se situaban al pie del paramento externo de la muralla, que aquellas formaban un talud que sirvió como basamento de su construcción (ver Fig. 21).

SECTOR Q-7

Este corte estratigráfico alcanzó una potencia de casi dos metros en este sector, con una compleja secuencia que a continuación pasamos a describir:

Nivel superficial: Recubre una serie de estructuras arrasadas, que muy probablemente corresponderían al Bronce final, constituida por piedras angulares de tamaño diverso. Las tierras se presentaban duras y compactas, de coloración amarillo-rojiza, que alternaban con manchas grisáceas

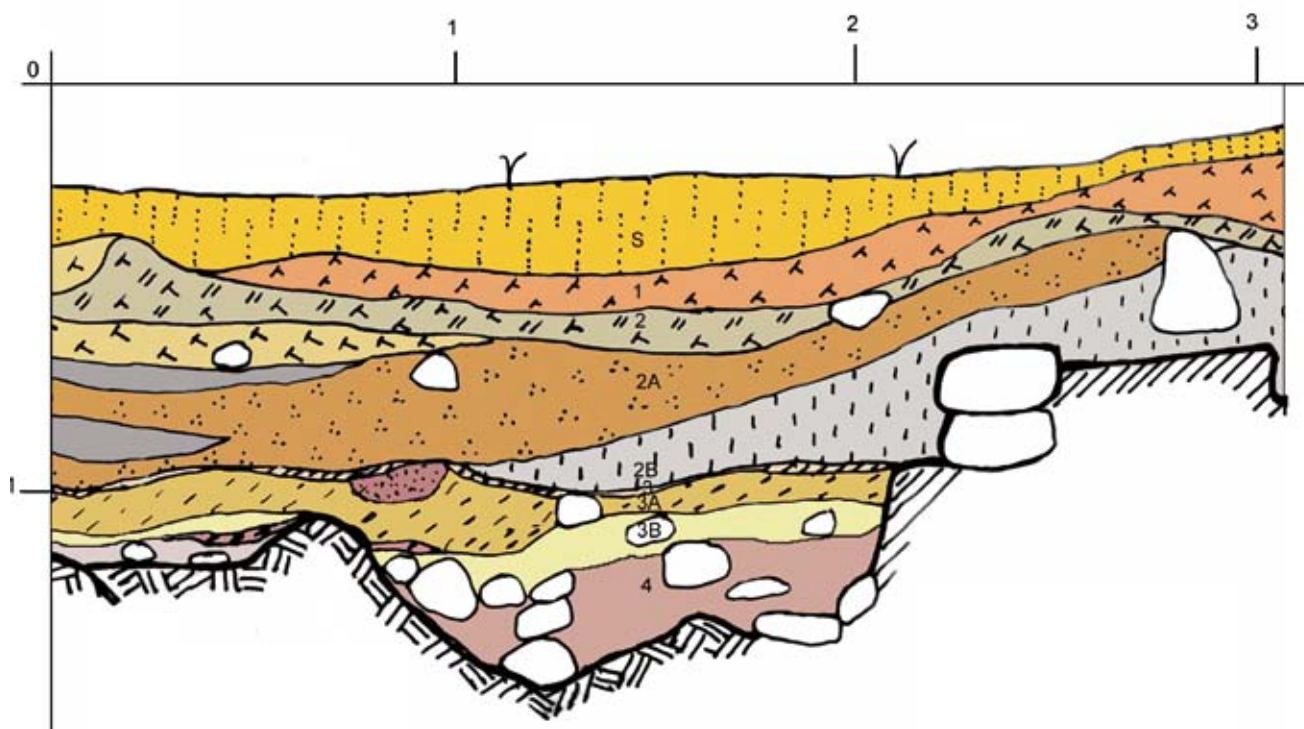


Figura 22.- Corte Este del sector Q-7.

y tierras amarillentas. Toda esta sedimentación recubría la parte superior de la estructura circular del torreón, que comprendía este sector.

Nivel 1: Su composición fue uniforme en todo el sector, pero se perdía en parte adosada a la torre. La totalidad de las tierras presentaban una coloración amarillenta rojiza. Al final de la excavación de este nivel pudimos apreciar el contorno completo de la estructura de esta torre del Bronce medio.

Nivel 2: La tierra se presentaba con una tonalidad de color marrón grisáceo. En este nivel apareció un muro fragmentado intencionalmente para que cupiera el contorno de la torre, con tratamiento de manteado y enlucido en todas sus caras, el cual se adaptó para encajar en las construcciones defensivas del poblado del Bronce medio. El citado muro divide el dos partes el sector Q-7. Ahora la estructura de la torre se aprecia ya claramente.

Nivel 2A: La tierra cambió algo de coloración, más rojiza, pero se asimila al anterior nivel. El color que presenta se debe a la presencia de las tierras quemadas de una solera de hogar. Aparece un piso de tierra batida correspondiente al muro anterior del nivel 2, construido en piedra seca y atribuible a una cabaña del Bronce final, en cuyo muro se adosó un hogar, y junto a él un soporte para poste, realizado con lajas hincadas y piedras que servían como base.

Nivel 2B: En este nivel la composición de la tierra se hace más gris y cenicienta. En él se apoyaba la base del muro, así como también el soporte del poste, ya mencionados.

Nivel 3: Estaba compuesto por una tierra dura y compacta de color amarillento-rojizo, prácticamente estéril. En la base del nivel apareció una pared de

manteado de barro muy endurecido y enlucida, la cual presentaba un banco corrido, dicho muro seguía el mismo trazado que el muro anteriormente descrito y pertenece a un recinto del Bronce medio. Se encuentran numerosas perforaciones para soportes de poste, que probablemente sustentarían la cobertura del techo de cañizo. El muro de manteado de barro con enlucido, no llega a alcanzar a la torre, y el piso enlucido se adosa claramente en la cara externa del torreón, el cual no descartamos que estuviera también manteado y enlucido, cuando menos en los dos escalonamientos de su base, dado los numerosos restos de enlucido encontrados en este nivel.

Nivel 3A: Este nivel se refiere a la capa que ocupa el piso enlucido, ya citado, es una tierra muy compacta, se trata de un piso, realizado por manteado de barro y de tonalidad rojiza. Aparece un murete estucado sobre el mismo. Persistiendo la presencia de perforaciones para soportes de postes.

Nivel 3B: Estaba compuesto por tierras de color amarillento, bastante compactas. En esta división del nivel 3 se pueden observar la base del murete estucado, quedaba asentada sobre el piso enlucido. También fue encontrado el restante piso estucado que se extendía por gran parte del sector, si bien fragmentado en algunos puntos. En este momento ya se observaron las irregularidades del piso, con ciertas afloraciones de roca natural.

Nivel 4: Este nivel se encontró relleno de piedras insertadas en las grietas y oquedades de la roca natural, cuyos intersticios fueron rellenados para nivelar el piso de ocupación. Estaba compuesto por tierras arcillosas, rojizas y estériles, con abundantes

restos de cal, resultado del proceso de descalcificación de la roca madre (terra rossa) y de la descomposición de los pisos enlucidos con cal (ver Fig. 22).

SECTOR Q-6

Nivel superficial: Esta capa inicial de sedimento presentaba una coloración gris cenicienta. Las estructuras que aparecieron estaban determinadas por una serie de agrupaciones de piedras de formas irregulares que oscilaban entre un tamaño de 10 a 30 centímetros. La existencia de gran cantidad de restos de tierras endurecidas, señala el modelo de construcción habitual del tipo de viviendas circulares del Bronce final, con pisos de tierra batida, y paredes de piedras en seco base. No descartamos, de igual modo que estos fragmentos de barro pudieran pertenecer a las cubiertas de las cabañas, que posiblemente se construyeron de cañizo y barro. El contenido de este nivel en cuanto a cultura material, se basa especialmente en restos cerámicos de muy buena calidad, por su tratamiento externo, presentando engobes, espatulados y bruñidos, cuya tipología se incluye en el Bronce final.

Nivel 1: Este nivel se identifica especialmente por unas tierras de coloración amarillenta con abundantes restos de tierra cocida y cenicienta, mezclada con carbones y restos de cal dura enrojada. Se constata la gran cantidad de fragmentos de estuco en todo el nivel, que quizá, como ya hemos apuntado provenían en parte de la destrucción del paramento exterior de la torre, cuando se usó su aparejo para la construcción de las cabañas del Bronce final. Se hallaron varios fragmentos cerámicos asociados a restos de bellotas, que fueron recogidas para su análisis botánico. También se hallaron varios fragmentos de molinos del tipo barquiiforme. Los restos cerámicos fueron abundantes, en su mayoría de buena textura con engobes, bruñidos y decoraciones plásticas y con cordones incisos.

Nivel 2A: La tierra se presentaba más suelta, de color gris ceniciento, de tacto talcoso, compuesta de pequeñas lenguas de tierras cocidas y abundantes carbones, conteniendo muchos restos óseos, cerámicos y malacológicos. Este nivel en toda su extensión, presentaba un fuerte buzamiento Norte-Sur, que aumentó cuando alcanzó el contacto con el sector Q-5. Dentro de la pequeña zona exterior del sector, apareció una gran cantidad de piedras de derrumbe, correspondientes posiblemente a las destrucciones posteriores de las vecinas construcciones medievales, nos referimos concretamente a los muros de la cisterna islámica, aunque también la abundancia de aparejo pudo proceder del derrumbe de las cabañas de piedra correspondientes al Bronce final. Se prosiguió la excavación, una vez limpiada el área del sector. En este mismo nivel, las texturas y características de la composición de

la tierra son las mismas, salvo en el extremo Sur, donde se advierte la presencia de un relleno de piedras procedentes del ya mencionado derrumbe de las construcciones medievales, ibéricas o del Bronce final, entre cuyo amontonamiento de piedras se recogió un fragmento de ánfora fenicia, lo cual nos muestra que hubo un asentamiento del periodo antiguo de la cultura ibérica.

Nivel 2B: Las tierras cenicientas, que acompañaban a los restos constructivos, correspondían a la misma composición anterior, con carbones sueltos; pero la presencia de piedras era mucho menor. En el último rebaje, la presencia de cerámicas aumentó considerablemente, con características de buena calidad, engobes y bruñidos; también hubo que destacar la presencia de conchas y abundantes huesos. El trazado de la pared estucada se hace visible; en su parte Sur se hallaba cortada por un abundante relleno de piedras sin que apareciese ningún material de interés.

Nivel 3: Este nivel se componía de tierra amarillenta compacta, mezclada con gredas, restos de manteado de barros cocidos, y gran cantidad de restos de estuco pertenecientes a las paredes y la estructura escalonada que ya mencionaremos en el sector Q-5, la cual quedaba adosada al sector Q-6. Se recogieron muestras de dicho estucado que se hallaba pintado a bandas en un color ocre rojizo, con pigmento de almagre. A medida que se iba rebajando el nivel en busca del piso estucado de la vivienda, las tierras adquirían una tonalidad más amarillenta y marronácea. Los restos de cultura material recuperados consistieron en escasos hallazgos cerámicos.

Nivel 4: Aquí quedó absolutamente delimitada la mitad de esta vivienda, cuya complejidad vemos ahora en toda su dimensión. Se trata de un conjunto de plataformas escalonadas dispuestas siguiendo la delineación de las paredes de cierre que se asientan sobre un piso perfectamente estucado en cuyo centro se encuentra un pequeño murete. La composición del nivel presenta coloraciones marronáceas del barro manteado y grandes contenidos de cal procedente de los sucesivos enlucidos de las estructuras (ver Fig. 23).

SECTOR Q-5

Nivel superficial: El nivel superficial consistía prácticamente en una débil capa de tierra de textura fina y de coloración amarillenta marronácea, con un contenido de diversos bloques de piedras sueltas; la potencia máxima del mismo alcanzó unos 10 centímetros.

Nivel 1: Este nivel se hallaba formado por una tierra compactada, arcillosa y de color amarillento. En la zona lateral Norte de este sector, se presentaban abundantes restos de carbones, así como también un suelo, regular, de tierra dura quemada y abundantes lenguas de cenizas, que identificamos

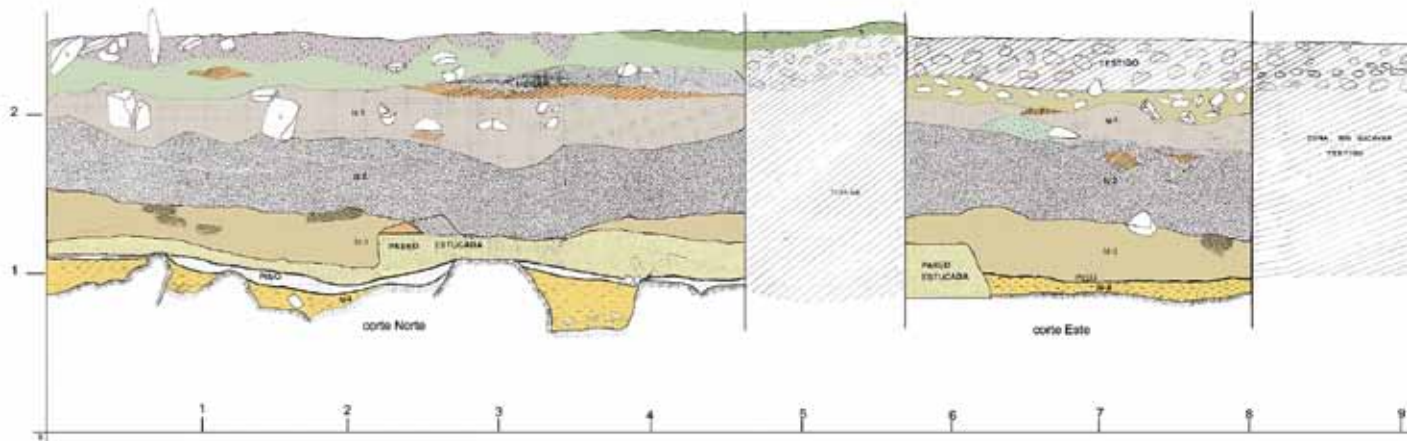
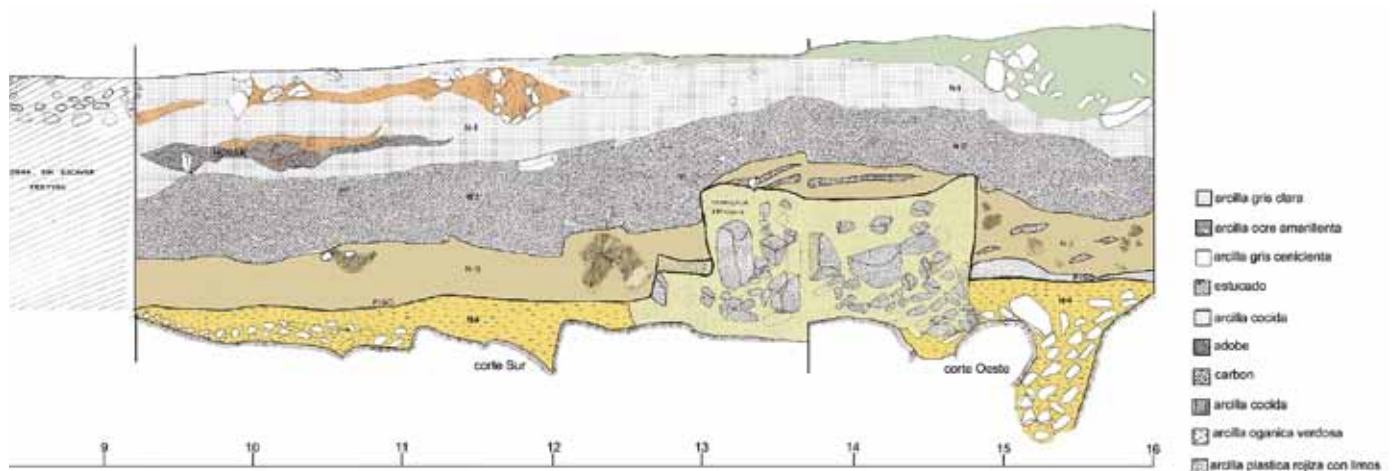


Figura 23.- Desarrollo estratigráfico

como un un piso de tierra batida perteneciente al interior de una vivienda del Bronce final. En toda el área interior, y alrededor de la estructura, se encontraron restos cerámicos de esta etapa cultural. Se continuó la excavación de este nivel, el cual presentaba una gran cantidad de tierras quemadas, en las que se localizaron numerosas manchas de carbones que correspondían a la zona interior de la vivienda, así como también un derrumbe de piedras que pertenecerían a uno de los muros circulares. La tierra era compacta de coloración amarillenta rojiza, conteniendo abundantes restos carbonosos, entremezclada con tierras arcillosas arenosas, compuestas por limos y arcillas mezcladas con bloques pétreos de más de 10 centímetros, unidos a cantos rodados de un tamaño de 1 a 10 centímetros. La porosidad de la misma sin vacuolas, con manchas escasas y poco extendidas, sin óxidos ni hidróxidos metálicos, ni tampoco ferruginosos. Contenía abundantes raíces de todo tipo, gruesas y finas y en casos, éstas estaban ramificadas. La fracción grosera estaba formada por piedras de tamaño superior a 10 centímetros y era abundante, como ya hemos indicado; y la presencia de cantos de 1 a 10 centímetros era escasa, presentando una morfología poliédrica angulosa con aristas vivas. Su sedimentación correspondía a un potente nivel de habitación, formando un depósito regular. La base de este nivel mostraba una transición gradual con el nivel subyacente. Dentro de los hallazgos correspondientes a las aportaciones humanas, hay que destacar principalmente los abundantes restos cerámicos. Los materiales orgánicos fueron escasos, a excepción de los carbones. En ciertos sectores de este nivel, se apreciaron gruesas lenguas de arcilla cocida, unidas a bloques de piedra; este hecho, juntamente con la presencia de lenguas de cenizas nos sugiere la importancia de la presencia de las estructuras de hogares en las cabañas del Bronce final. Hay que destacar también la existencia de una mancha verdosa de componente orgánico que no pudo ser analizada.

Nivel 2: Compuesto de arena arcillosa con limos, mezclada con gravas de 1 a 10 centímetros, y escasos bloques mayores de 10 centímetros. La estructura de los elementos finos era homogénea de color ocre amarillento con manchas. Su consistencia se presentaba endurecida, si bien era porosa y con escasas vacuolas. Las manchas fueron escasas y poco extendidas. Ofrecía sin embargo, una difusa presencia de óxidos e hidróxidos metálicos, con algunas manchas herrumbrosas. Las raíces introducidas en su interior eran finas. Tampoco se advirtió actividad de ningún tipo que hubiese alterado los depósitos. Dentro de los elementos más gruesos, los bloques de diámetro superior a 10 centímetros eran raros, así como los cantos (de 1 a 10 centímetros) también fueron escasos, presentando una morfología poliédrica angulosa con aristas vivas. La sedimentación correspondía a un nivel de ocupación, potente y regular, con una transición gradual hacia el nivel subyacente. La presencia de aportaciones humanas era escasa, incluyendo los materiales cerámicos, así como también los restos orgánicos. Finalmente, cabe destacar la presencia muy esporádica de una pequeña intrusión de arcilla cocida. La potencia máxima de este nivel fue de 70 centímetros y mínima de 30 centímetros.

Nivel 3: Compuesto por gravillas de entre 2 mm a 1 centímetro, y gravas de 1 a 10 centímetros, así como bloques de más de 10 centímetros. Su estructura se presenta homogénea, con textura polvorienta mezclada con partículas. El color es uniforme de un gris ceniciento. La consistencia era blanda con escasas vacuolas. Presentaba manchas poco extendidas, mostrando de manera difusa, óxidos e hidróxidos metálicos. Las raíces muy escasas, eran de naturaleza ramificada. En este nivel, se constató la actividad de pequeños animales, por la localización de pequeñas madrigueras, propias de roedores. La sedimentación correspondía a un nivel de habitación potente y regular, de transición gradual con el nivel subyacente. Dentro de las aportaciones humanas, cabe destacar como de mayor importancia la presencia de una relativa cantidad de



del sector Q-6.

cerámica con tipología del Bronce medio, en su mayoría muy fragmentada. Los materiales orgánicos de carbones y cenizas eran abundantes. El sedimento contenía una gran cantidad de desechos de manteado de barro y restos de cal de enlucido, procedentes de la construcción de las estructuras constructivas de este periodo del Bronce medio o Fase II.

Nivel 4: Compuesto de arcilla plástica, cocida, con gravillas de 2 mm a 1 centímetro y materiales pétreos con gravas de 1 a 10 centímetros. La composición interna de la tierra es de textura polvorienta, de color amarillento grisáceo y consistencia dura o muy dura, todo ello con una porosidad de escasas vacuolas y efervescencia HCl. Presenta numerosas manchas de color gris rojizo, y no se hallaron presencia de óxidos e hidróxidos metálicos, ni tampoco concreciones. Se perciben algunas raíces ramificadas y en todo el nivel no se detectó actividad animal. Los elementos groseros mostraban un diámetro superior a 10 centímetros, aunque fueron escasos, así como gravas de 1 a 10 centímetros, cuando éstos aparecían con formas poliédricas, angulosas y aristas vivas. La sedimentación corresponde a un nivel claro de habitación perteneciente a la Fase II del Bronce medio, con sedimentos regulares y potentes y con una transición gradual al nivel subyacente. En cuanto a las aportaciones antrópicas cabe destacar los restos cerámicos, que fueron relativamente abundantes, pero no así los residuos orgánicos o ecofactos, especialmente en cuanto a carbones y cenizas se refiere. La potencia media de este nivel alcanzaba los 50 centímetros. El material fue muy abundante, ya que corresponde al parecer a un abandono precipitado, lo cual motivó que dejaran varios recipientes *in situ*, junto con otros materiales. En toda el área del piso de este recinto se coordinaron numerosos hallazgos cerámicos, así como también unas extrañas bolitas y conos de ocre rojo oscuro de las cuales hablaremos más adelante.

Nivel 5: Este nivel corresponde a la excavación por debajo del piso del recinto que conforman los sectores

Q-6/Q-5. Básicamente se trata de un sedimento compuesto de tierras de color marrón oscuro, con gravillas de 2 mm a 1 centímetro, con inclusión de gravas de 1 a 10 centímetros y bloques de más de 10 centímetros. La composición del sedimento es homogénea, bien cimentada y endurecida, con débil efervescencia HCl, sin manchas pero sí con presencia de óxidos e hidróxidos metálicos en encostramientos discontinuos y nódulos. La actividad animal está ausente; y también hay que señalar que los bloques de las afloraciones rocosas presentan una morfología poliédrica, prismática, de corrosión angulosa y aristas vivas. El carácter de la sedimentación es débil, y la base del estrato discordante. En cuanto a las aportaciones humanas cabe destacar el hallazgo de algunas lascas, guijarros abundantes, huesos muy fragmentados y ningún resto cerámico. No se apreciaron otros restos de cenizas ni de carbones. Se encuentra una capa de tierras endurecidas y compactas que determina un nivel de ocupación, probablemente pertenece a fragmento de un piso de ocupación correspondiente a la Fase I del Bronce medio inicial. La planta por debajo de este piso presentaba unos afloramientos rocosos de grandes dimensiones, en cuyos intersticios se habían depositado un gran número de piedras, tierra y cascajo. Todo ello con el fin de conformar una plataforma nivelada para la posterior construcción de la vivienda o recinto del Q-6/Q-5. Se recogieron muestras de carbones para su datación mediante C-14, siendo su resultado: 2710±100 BC, que se refiere a un asentamiento antiguo, quizá neo-eneolítico, del cual carecemos de evidencias materiales.

Nivel 6: Este nivel correspondía a los afloramientos de la roca natural, donde ya no se obtuvieron evidencias de una ocupación humana anterior. La tierra introducida entre las oquedades del basamento rocoso natural, que conformaban este nivel, muy posiblemente se acumularon intencionalmente para rellenar y nivelar las grietas antes de la construcción de la vivienda del nivel 4. Dichas tierras estaban compuestas por arcillas plásticas,

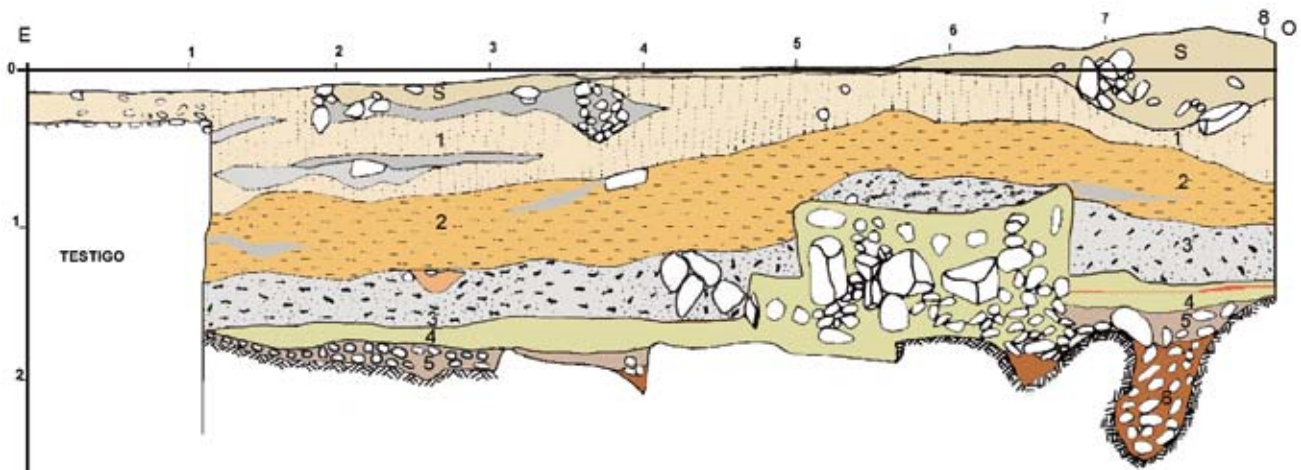


Figura 24.- Sección estratigráfica del sector Q-5.

con acompañamiento de gravillas de 2 mm a 1 centímetros, y mezcla de cantos de 1 a 10 centímetros, junto a algunos bloques de 15 centímetros. Las tierras presentaban una textura homogénea de color rojo, y consistencia cimentada y endurecida. Tampoco aparecieron manchas. Existían, sin embargo, presencia de óxidos e hidróxidos metálicos, distribuidos de forma discontinua y en forma de nódulos. La actividad de pequeños animales no fue constatada. Dentro de los elementos grosos solamente habían bloques con diámetro superior a 10 centímetros. El carácter de la sedimentación era débil y la base del estrato discordante. En cuanto a las aportaciones humanas cabe destacar el hallazgo de algunas lascas en sílex no retocadas, abundantes guijarros de playa, huesos de fauna diversa, muy fragmentados, y unos escasos restos cerámicos. Las materias orgánicas de carbones y cenizas no estaban presentes (ver Fig. 24).

SECTOR Q-4

La secuencia estratigráfica fue la siguiente:

Nivel superficial: Este nivel lo constituían unas tierras amarillentas finas y compactas con fracción pequeña, presentando intrusiones de cal, tierra cocida anaranjada y bolsadas de tierra cenicienta muy fina, compacta y de tacto talcoso. La potencia media era de 40 centímetros. El escaso material recogido pertenecía a la época ibérica.

Nivel 1: Este nivel estaba formado por tierras grises cenicientas muy compactas, con pequeños restos de cal, conteniendo restos de carbones y bolsadas con restos de arcilla cocida. Presenta en zonas unas tierras marronáceas oscuras, más o menos sueltas, con abundante presencia de guijarros y piedras de 10 a 20 centímetros, posiblemente provenientes de algún derrumbe situado en la zona Sur de la unidad; en el ángulo Nordeste se extendía una mancha de tierra cenicienta suelta, con abundante presencia de cantos rodados. Aparecieron restos de sílex,

conchas, huesos, cerámicas, hierro y escorias de bronce, lo cual denota que dicha sedimentación sufrió alteraciones en su composición, a causa de las enormes remociones, realizadas debidas al rebaje de la sedimentación para la construcción del chalet de recreo.

Nivel 2A: El nivel estaba constituido por tierras rojizas amarillentas y compactas, con cenizas y carbonillos, contenía clastos angulares de entre 7 a 15 centímetros de grosor, con intrusiones de carbones y restos de arcilla cocida, así como bolsadas de tierras cenicientas verdosas, de textura fina y granulosa con algunos carbonillos. En la excavación se recogieron algunos restos de material de cobre y bronce.

Nivel 3: Compuesto por tierras grises cenicientas, finas y granulosas con carbonillos y escasa presencia de piedras. En determinadas áreas la tierra presentaba un color ocre oscuro con carbones, intrusiones de cal y abundantes gravillas, junto con una gran cantidad de bloques de piedras de entre 10 y 15 centímetros de grosor. En conjunto apareció gran cantidad de material arqueológico, así como interesantes estructuras constructivas pertenecientes al Bronce medio.

Nivel 4: Compuesto por una tierra marrón oscura con abundantes carbones y tierras cocidas muy compactas y restos de barro cocido, con tierras de color ocre amarillento y escasas piedras. Los restos cerámicos fueron escasos, al contrario que los restos óseos. Se caracteriza dicho nivel por la aparición de la roca basal, especialmente en los perfiles Norte y Este.

Nivel 5: Este nivel estaba compuesto por una tierra rojiza, cenicienta, con abundantes carbones y un gran número de restos de estucos; no contenía piedras, salvo aquéllas que corresponden a las estructuras localizadas. Todo este conjunto corría paralelamente a un grueso nivel compuesto por carbones, que correspondían a un momento de incendio. Al retirarse dichas estructuras constructivas, aparecieron los afloramientos rocosos rellenos de cascajo suelto, apreciándose los basamentos

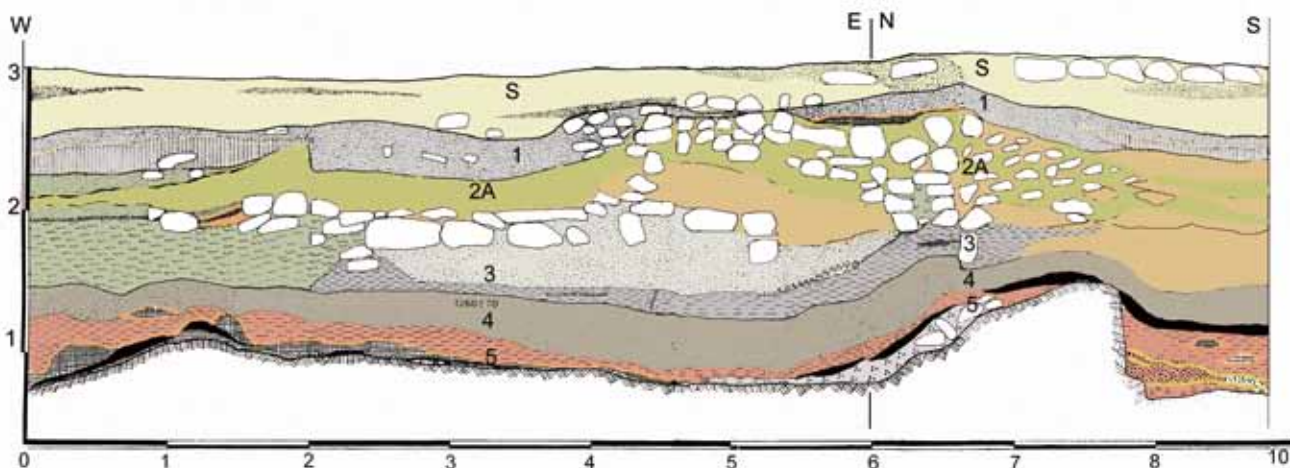


Figura 25.- Desarrollo estratigráfico del sector Q-4, secciones W-E y N-S.

de algunas estructuras, Se encontraron abundantisimos restos de estuco entre las grietas de la roca (ver Fig. 25).

SECTOR Q-11

La secuencia estratigráfica fue la siguiente:

Nivel superficial: Este nivel estaba compuesto por tierras granulosas de color amarillento con piedrecillas y un abundante *humus* vegetal. El material fue muy pobre, algunos escasos fragmentos cerámicos medievales de época islámica, restos óseos y una esquirla de sílex. En la cota [-20] centímetros de profundidad, se delimitó una mancha de tierra marrón cocida, en el centro del sector, además, en el ángulo Nordeste, junto al testigo, se identificó una potente bolsada de cenizas de 10 a 20 centímetros de potencia, en una extensión de un metro de longitud, que suponemos perteneció a los restos de un desaparecido hogar, aunque no contenía materiales arqueológicos. También se halló un conjunto de piedras dispuestas en desorden, que en un principio atribuimos a una estructura indeterminada, pero que quizás perteneciesen al derrumbe de una pared de época islámica o ibérica.

Nivel 1: La tierra presentaba también una tonalidad ocre amarillenta, muy compacta, con gran abundancia de piedras de 20 a 15 centímetros de tamaño, sin que se detectasen estructuras de habitación. Continuaban una serie de pequeñas piedras conformando una delineación, perteneciente a un muro del Bronce final. También se recogieron mezclados varios fragmentos de cerámica ibérica, si bien escasos, junto con cerámicas del bronce. En el ángulo Norte se localizó un hogar, delimitado por una solera de guijarros y rodeada de manchas de tierra cocida mezcladas con cenizas. Toda la mitad Oeste del sector estaba ocupada por restos de tierras cocidas, mezclados, en algunos casos, con cenizas, y un gran número de piedras de regular tamaño, que parecían pertenecer a un relleno, que por su proximidad supusimos que per-

tenecía a la muralla del Bronce medio. Dicho relleno buzaba ligeramente. Se distinguió una clara diferencia espacial entre la zona contigua al sector Q-4, en el lado Este, y la zona adosada a la muralla, lado Oeste, dado que éste presentaba una tierra de coloración marronácea, textura fina, granulosa y abundante presencia de piedras de 15 /20 centímetros, que correspondían al relleno de la muralla, si bien en general la tierra de este nivel era amarillenta blancuzca de textura muy compacta, y con abundantes intrusiones de cal.

Nivel 2: La tierra es de color amarillento ocre, granulosa con cal y piedrecillas, de textura fina y suelta, con algunas piedras de un tamaño entre 10 a 20 centímetros. La tierra, si bien mantiene su color amarillento, presentó más intrusiones de cal y cierta abundancia de carboncillos, así como también unas regulares manchas de tierra cocida. En la zona Sur del sector, la tierra cambiaba de color, con una tonalidad marronácea, de textura fina y compacta, granulosa con piedrecillas y cal. Junto al muro medieval (UC23004) se hallaron algunos fragmentos de cerámicas a torno, mientras que en el perfil Este, por debajo de un muro ibérico, se hallaron abundantes fragmentos de cerámica del bronce. A medida que se iba profundizando, la tierra iba adquiriendo una tonalidad más cenicienta y granulosa, siendo más suelta, presentando mayor número de piedras procedentes del derrumbe de las paredes, al igual que en la zona correspondiente al relleno de la muralla del Bronce medio; en este relleno aparecieron indiscriminadamente fragmentos cerámicos a mano y a torno, mientras que en el área Este sólo se recogieron fragmentos fabricados a mano. Se dividió la unidad en dos zonas.

En la zona 1, las tierras eran más amarillentas, mezcladas con restos de manteado de barro, de textura muy compacta y escaso material cerámico, si bien con abundantes restos óseos. En la zona 2, la tierra era más suelta, de color marrón grisáceo, con mezcla de cenizas y tierras cocidas, su textura era fina y talcosa al tacto, no presentaba restos de manteado de barro ni de cal, y el material ar-

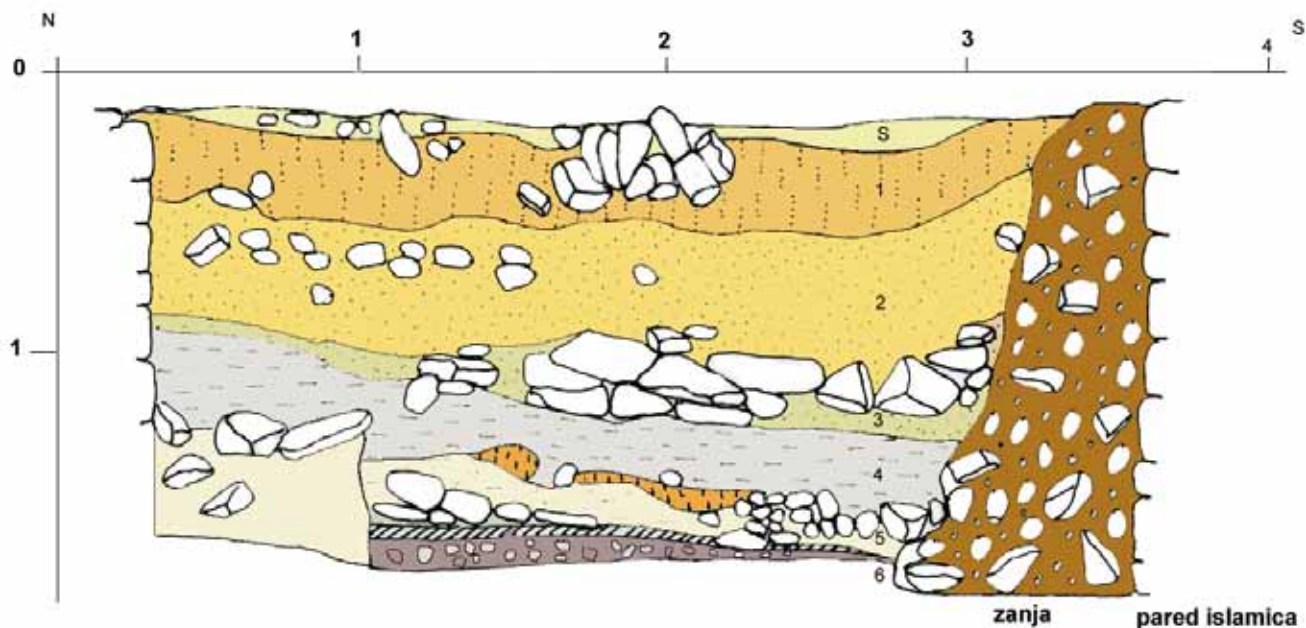


Figura 26.- Vista estratigráfica del lateral Este del sector Q-11.

queológico fue también escaso. Por otra parte, se percibió una delineación irregular que por la gran cantidad de piedras parecía corresponder al paramento interno de la muralla del bronce. En la zona de relleno, se extrajeron piedras hasta una profundidad de [-73] centímetros. Por debajo de la misma, sólo aparecieron piedras de relleno que fueron utilizadas para disponerlas entre los paramentos amurallados de la pendiente.

Nivel 3: La tonalidad de la tierra se transformó inicialmente en un gris amarillento, si bien en ciertas zonas del sector, la tierra era de un tono marrónáceo, compacta, granulosa, con abundantes piedrecillas angulosas de 2 a 5 centímetros que se mezclaban con otras de mayor tamaño entre 15 a 20 centímetros. En este nivel se distinguieron claramente dos zonas diferenciadas, zona A, y otra opuesta, denominada zona B. En la zona A, la tierra era amarillenta rojiza, fina y poco compacta, con muy poca cantidad de materiales, sólo cabe citar la aparición de una pieza de sílex perteneciente a un diente de hoz. A medida que se profundizaba el nivel, la tierra se hacía más compacta y dura, granulosa y con bastantes piedrecillas y restos de cal, que se mezclaba con piedras de 15 a 10 centímetros. El material que apareció correspondía a la época del Bronce medio, si bien en poca cantidad. Cabe mencionar la aparición, junto al sector Sur, de otro diente de hoz con una fuerte pátina de uso. A medida que se profundizaba, la tonalidad de la tierra amarillenta se mezclaba con coloraciones blancuzcas. En el ángulo Sudeste apareció una intrusión de tierra quemada, formando una bolsada dentro de este nivel amarillento, la cual presentaba una potencia máxima de 12 centímetros. El material cerámico se hizo más abundante, recogiéndose una vasija casi completa de la que únicamente le faltaba la base, así como también diversos restos óseos. En la zona B este nivel se inicia a la profun-

dididad de [-89] centímetros. La tierra del mismo, se presentaba de color ceniciento, compactada pero esponjosa, fina y talcosa a la vez, presentando escasas piedras, algunos restos de carbones y de tierra quemada; el material básicamente estaba constituido por huesos, conchas y unos pocos fragmentos cerámicos. Se recogieron carbones para C-14 en una bolsada de tierras carbonosas.

Nivel 4: Este nivel presentaba una tierra de color ceniciento gris claro con pequeños carbones, que adquieren una tonalidad amarillenta debido al contacto con una intrusión de manteado de barro y cal, de un grosor máximo entre 10 a 15 centímetros. Dicho nivel se asentaba sobre un piso estucado muy destruido del Bronce medio. La excavación de este nivel prosiguió a partir de una profundidad de [-100] centímetros. Las tierras marrón cenicientas presentaban algunos carbones y una mezcla de piedras de pequeño tamaño, junto con otros bloques mayores. Este conjunto de piedras, sin que conformen ninguna estructura, continúan hasta enlazar con el paramento de la muralla del bronce, descubriéndose otro alineamiento de piedras que probablemente formaban parte del paramento interior de dicha muralla. Al desmontar los testigos para delimitar el ángulo del sector, se encontraron restos de dos vasijas, una de ellas conservaba su base, cuello y asa. Estos fragmentos se hallan a diferentes profundidades, mezclados con el derrumbe de piedras. Al llegar a una profundidad de hasta [-161] centímetros, las tierras cambiaban totalmente presentando un gran número de piedras mezcladas, de diferentes tamaños, y apoyándose en una hilada, en parte destruida, que interpretamos como el lienzo del escalonamiento exterior de la muralla. En la zona junto a la muralla-torre islámica, se delimitó claramente la zanja de cimentación de dicho muro de unos 60 centímetros de anchura. En dicha zona, se encontró una gran

cantidad de piedras que descansaban sobre un piso enlucido, mezcladas con restos de manteado de barro y estuco, que se unían en la zona Oeste con las piedras del relleno, sobre la zona vecina a la muralla del Bronce medio.

Nivel 5: A medida que se profundizaba, las tierras adquirían una coloración amarillenta blancuzca con abundantes restos de estuco y manteado de barro. Un suelo de cenizas y carbones parece delimitar un nivel de incendio. En el resto de la unidad se observan unas grandes losas que se enlazan con las ya localizadas en el nivel 4, y que sirvieron para aplanar y nivelar el suelo de la roca natural. Estas losas se prolongan, junto a otros bloques y piedras, hasta el paramento de la muralla islámica (UC 23004) en la zona Sur del sector.

Nivel 6: En este nivel se presentó un relleno absoluto de grandes bloques insertándose en las grietas de la roca basal. La tierra presentaba una tonalidad rojiza (ver Fig. 26).

A continuación describiremos las estratigrafías de los sectores situados en la zona 2 del yacimiento.

SECTOR Q-18

La disposición espacial de las estructuras aparecidas a lo largo de la excavación, fue compleja, dado que tanto en extensión como en profundidad aparecieron diversas construcciones correspondientes a distintas épocas, entrecruzándose y cortando el desarrollo longitudinal de los muros en sus distintos niveles. La muralla musulmana (UC 23004) corría oblicuamente por el centro del sector, dividiéndolo en dos partes.

En éste sector, la secuencia estratigráfica fue la siguiente:

Nivel superficial: Formado por una tierra marronácea compacta, presentaba numerosos bloques de piedra caídos de la citada muralla islámica, y también restos de manteado de barro a una cota de [-98] centímetros con respecto al nivel 0. En la conjunción de ambos muros. Se identificó

la presencia de abundantes restos de barro cocido caído, probablemente correspondientes al alzado de las paredes destruidas por causa de las construcciones musulmanas. Al profundizar, apareció un homogéneo y regular relleno de piedras muy abundantes, que se extendía paralelamente a la muralla islámica en toda la superficie del sector extramuros. Se procedió pues, a levantar este relleno de piedras hasta alcanzar un cambio de coloración de tierras. En esta parte exterior de la muralla islámica se identificó una tierra de color rojizo claro, que en áreas presentaba restos de un piso de revestimiento que parece relacionado con la mencionada muralla islámica y que se extendía hasta el dintel de la puerta del mencionado paramento (UC23100).

Nivel 1: Este nivel presenta una coloración gris cenicienta, formado por tierras sueltas y finas con tacto talcoso; en su parte media, se observó una potente lengua de carbones y cenizas que se prolongaba por el perfil Este. Aparecieron restos abundantes de manteado de barro, si bien en menor proporción que en el nivel superficial. En la base del nivel 1, y junto al sector Q-4, se observó una capa de tierras amarillentas compactas, que constituían el principio del nivel subyacente (nivel 2).

En este nivel, prosiguió la presencia significativa de bloques de piedras caídas, sin que éstas conformasen ninguna estructura definida. En algunos puntos concretos de dichos derrumbes se recogieron algunos fragmentos de cerámica medieval, por lo que no descartamos la posibilidad que procedieran de la destrucción de la muralla musulmana. En conjunto, este sedimento mostró una fuerte remoción de tierras a causa de las construcciones posteriores de época islámica, que alteraron el contenido original de su ocupación. Las tierras quemadas rojizas, alternaban con lenguas de cenizas. En el perfil Este, de dicho sector, se apreciaron restos de escorias de hierro. El nivel experimentaba un considerable buzamiento en talud por el lateral Sur. En la zona exterior de la muralla islámica al levantar las piedras del

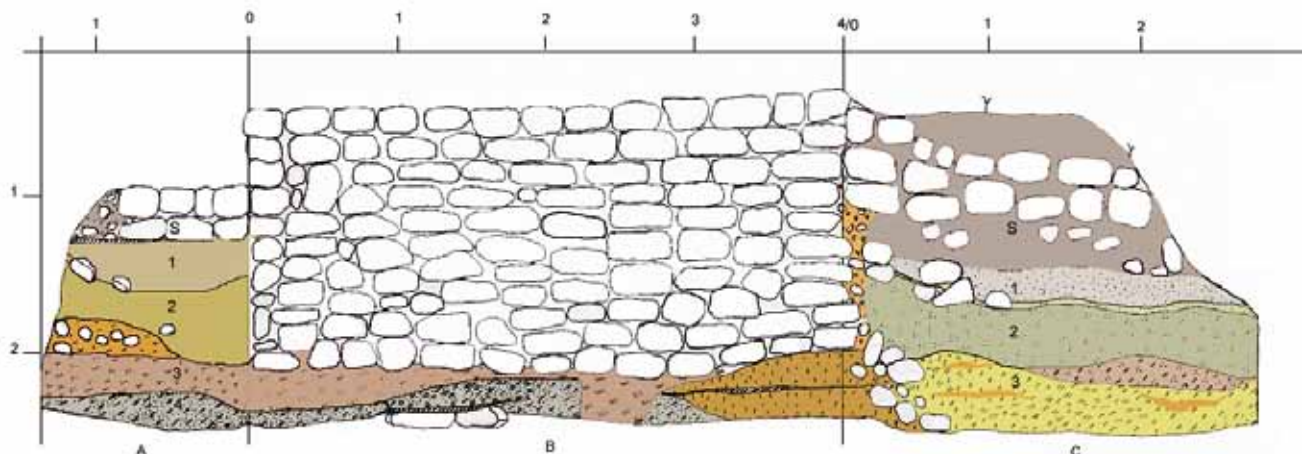


Figura 27.- Vista del desarrollo estratigráfico del sector Q-18 en el área exterior de la muralla islámica: A, lado Oeste; B, lado Norte; C, lado Este.

relleno, aparecieron dos zonas diferenciadas por la tonalidad de las tierras, una, junto a la muralla medieval de tierra compacta, marrón amarillenta; y otra, cercana al talud del relleno, compuesta por unas acumulaciones de carbones y cenizas que contenían restos cerámicos medievales; además en esta área, se hallaron unos restos de escoria, y un fragmento de asa de cerámica del Bronce, probablemente de su etapa final, lo cual presenta las características de una zona removida, debido a su misma situación de ataludamiento. También se identificaron una serie de piedras, probablemente provenientes del derrumbre de la muralla islámica, cuyos tamaños oscilaban entre 15 y 20 centímetros. En la cota [-137] se detectó la zanja de cimentación y relleno de la muralla islámica (UC23004)

Nivel 2: Se compone de tierras compactas de color marrón amarillento con restos de carbones y cal, mezcladas con tierras cenicientas, que conforman capas más o menos irregulares, disponiéndose como intrusiones sobre toda la superficie de este nivel. Hemos de destacar así mismo la abundancia de piedras dispersas, que parecen disponerse como un relleno especialmente abundante en el ángulo Sureste del sector. En la cota [-185] se localizó una gran solera de hogar de planta ovalada de 120 centímetros de diámetro en su eje máximo, y 100 centímetros de eje menor. La solera se componía de un lecho de guijarros de pequeño tamaño embutidos en una matriz rojiza, dura y compacta propia de la tierra quemada. En los alrededores de dicho hogar se localizan restos de otro pavimento realizados con la misma técnica de disposición de pequeños guijarros. En el exterior de la muralla islámica, este nivel presentaba una coloración gris con algunas lenguas de tierras cenicientas; y en los laterales Oeste y Este apareció un relleno de piedras.

Nivel 3: Se compone de una tierra de color amarillento con lenguas de tierras cocidas, presencia de carbones y cenizas, lo cual le proporciona una coloración gris y rojiza. El segundo rebaje [-225] centímetros a [-260] centímetros, estaba constituido por una tierra de color marronáceo, suelta, sin embargo, en la zona que fue ocupada por el hogar, se concentraba aún una tierra quemada de coloración rojiza

Nivel 4: Se caracteriza por la presencia de tierras grisáceas, mezcladas con tierras blanquecinas, por debajo de las cuales aparecen intrusiones de una tierra verdosa de contenido orgánico, entremezcladas con otras de tonalidad rojiza que contienen restos de manteado de barro, de coloración amarillenta, bajo los cuales, en algunos puntos, se presentaban tierras con abundante contenido de carbones y arcillas cocidas. Por debajo de dicho piso enlucido, aparecían ya los afloramientos de roca natural, cubierta en algunos puntos por capas de tierra rojiza para nivelar el terreno (ver Fig. 27).

SECTOR Q-19

La estratigrafía se presentaba de la forma siguiente:

Nivel superficial: Constituido, de manera similar al sector Q-18, por una tierra marronácea y compacta, en la cual se localizaban abundantes piedras caídas procedentes de las primeras hiladas correspondientes a la edificación islámica de planta cuadrangular localizada en el sector Norte del sector, pertenecientes a una gran cisterna (UC 23011). Por debajo de este nivel, y exteriormente a la citada construcción de época musulmana, se presentaba una tierra gris cenicienta con un contenido de abundantes carbones y manchas de tierra cocida, que contenían restos de manteado de barro. En el espacio delimitado por los perfiles Oeste, Sur, y el muro de época medieval (UC 23015), apareció un encachado irregular formado por piedras planas de tamaño medio y pequeño (UC23014), cuya funcionalidad no estaba clara, aunque muy posiblemente se trataba de un sellado intencional del terreno. Entre las piedras de este encachado se encontraron abundantes restos de carbones. A partir de la cota [-125] hasta [-129] centímetros, se localizó en la parte interior del muro (UC23011) una zanja de cimentación (UC23016), por debajo del piso medieval (UC23012).

Nivel 1: Compuesto por tierras quemadas, con restos de manteado de barro y carbones, se encontraba atravesado por una lengua de tierra gris cenicienta con piedrecillas, y por debajo aparecía una tierra amarillenta con un abundante contenido de cal. Bajo la base del muro de la cisterna, la tierra vuelve a adquirir una tonalidad grisácea clara y se mezcla con restos de cimentación. En la parte exterior de la muralla islámica este nivel presentaba una textura determinada por la gran abundancia de raíces de pequeño tamaño, mezcladas con materiales de construcción, especialmente caracterizados por la presencia de estucos; así mismo aparecían restos cerámicos de los cuales cabe destacar la presencia de un cuello de ánfora que a medida que se excavó el nivel se completó con la base y las asas y algún fragmento de pared, lo cual nos informaba de la existencia de construcciones de época ibérica. La tierra contenía fragmentos de barro y tendel que probablemente se desprendió del llamado muro islámico (UC23004); su textura era dura y compacta de un color amarillento con un contenido de abundantes piedrecillas. En el área Norte, vecina al sector Q-18, que denominamos área Oeste, se registraron una serie de restos de manteado de barro de color rojizo que se extendían sobre toda la superficie, formando una mancha irregular. La frecuente presencia de restos de estuco, es una característica importante de este nivel, que probablemente fue el tratamiento que se dió a los muros interiores de época islámica. Las tierras mezcladas con los rellenos de piedras,

presentaban una coloración rojiza. Por debajo de la puerta (UC23100) de la muralla islámica (UC 23004) el sedimento contenía abundantes guijarros; entre estos restos se hallaron clavos de hierro y una cruceta del mismo metal que posiblemente perteneciese a la puerta de madera que cerraba el vano de acceso (UC23100).

Nivel 2: Las tierras que componen este nivel adquieren una coloración grisácea clara con abundantes restos de manteado de barro. Por debajo de ésta aparece un sedimento de tonalidad gris con manchas marrónáceas amarillentas. A partir de [-150] centímetros se encontraron gran cantidad de restos de estucado correspondiente al enlucido murario en su parte superior. En el exterior de la muralla y a una cota [-164] centímetros se retiraron las piedras que constituían el relleno del piso. La tierra cambió de textura, haciéndose más compacta y dura, como si estuviera apisonada previamente a la colocación del relleno del nivel 1, con la finalidad de nivelar el suelo. Este nivel presentaba una uniformidad total en ambas zonas, si bien en el lateral Este, a partir de una cota de entre [-155] centímetros a [-169] centímetros se localizó una delineación de piedras, que conforman una pared; probablemente se trataba de los restos de una construcción de época ibérica, que quedaría totalmente destruida por las edificaciones posteriores de época musulmana. Al final del nivel, empezó a localizarse un piso de gravilla el cual parecía corresponder al nivel inferior. Al llegar a una profundidad de [-186] centímetros, el nivel presentaba un cambio sustancial.

Nivel 3: Se componía de una tierra anaranjada amarillenta con abundantes piedrecillas, muy compacta y dura, y en algunas zonas apareció totalmente quemada, adquiriendo una tonalidad rojiza y más dura. En el lateral junto al perfil Este, las afloraciones de la roca virgen se hacían patentes a partir de [-232] centímetros, buzando en dirección Oeste. En el perfil Norte también se empezaban a visualizar las afloraciones de la roca madre.

Nivel 4: Constituye el final de la estratigrafía del sector, formado por un lecho de piedras depositadas en la pequeña cubeta que determina el buzamiento de la roca natural, estas piedras se encontraban

mezcladas con tierra rojiza, en algunos casos bastante compacta. Los afloramientos de la roca aparecían en la zona central a partir de la cota [-261] centímetros y persistían hasta [-290] centímetros, ocupando la mitad Este de la unidad de excavación. En la zona exterior a la muralla musulmana, la tierra se presentaba con una tonalidad gris, mezclada con una gran abundancia de cantos rodados que parecían corresponder a un piso de gravilla, probablemente correspondiente a la ocupación del Bronce medio. El piso se situaba entre las cotas [-286] centímetros y [-290] centímetros. Junto a estos pavimentos se observó la presencia de lentillas de tierra quemada y restos de cenizas mezcladas con carbones. A una profundidad de [-296] centímetros, apareció una tierra rojiza oscura con escaso material arqueológico. Esta tierra rojiza se mezclaba con algunas manchas de tonalidad amarillenta. En la zona Oeste, se localizó un pequeño amontonamiento de piedras dispuestas longitudinalmente, pero sin continuación, pues no correspondían a una estructura de habitación, tal vez se tratara de restos del relleno sobre el que se asentaba el piso de guijarros (ver Fig. 28).

SECTORES Q-17 Y Q-20

Finalmente incluiremos las estratigrafías de estos sectores de la zona 2, si bien en ellos no fueron detectadas ninguna estructura digna de mención relacionada con el Bronce medio y Bronce final, probablemente como consecuencia de la destrucción causada por la edificación de la muralla islámica y su torre.

SECTOR Q-17

La secuencia estratigráfica fue la siguiente:

Nivel superficial: Primeramente se procedió a la retirada de toda la sedimentación superficial del sector. Apareció una gran acumulación de piedras sueltas que no presentan ninguna delineación, y en las zonas libres de piedras se apreciaron bolsadas de tierras amarillentas estériles. Por debajo

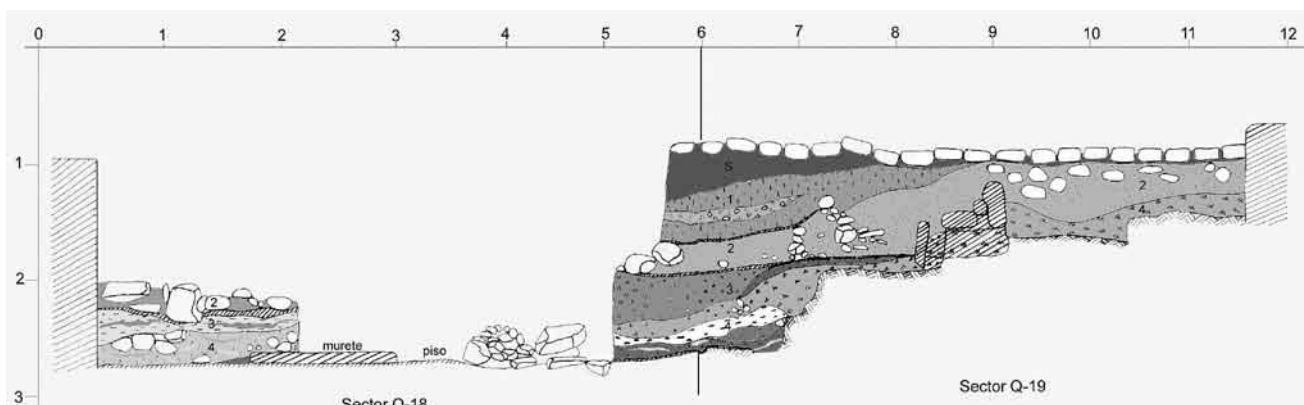


Figura 28.- Sección y estratigrafía del corte Norte de los sectores Q-18 y Q-19.

de algunas de las piedras, se encontraron rellenos deposicionales provenientes de las construcciones islámicas, conteniendo restos de mortero, lo cual nos indica que todas estas piedras sueltas procedían de los derrumbes de época medieval.

Nivel 1: Se apreció una tierra rojiza cenicienta con restos de manteado de barro en algunos casos, y restos de tierras quemadas, muy granuladas, compactas y duras, con piedrecillas y abundantes piedras de derrumbe, según el área superficial del sector. También estaban presentes algunas piedras angulosas y tierras con abundantes nódulos de cal. En este nivel se pudieron distinguir dos zonas, una, que limitaba las hiladas y la propia delineación de la muralla islámica, y presentaba unas piedras adosadas al paramento defensivo; y otra, en la cual las piedras sueltas se encontraban abundantemente dispersas, especialmente por debajo del paramento defensivo; precisamente en esta segunda área se localizaron las paredes de un recinto de época islámica (UUCC17000, 17001), entre tierras poco compactas y con abundantes rellenos de piedras. En el lateral Norte, y junto al sector Q-11, se detectó la continuación de la pared medieval que conformaba un torreón abierto unido a la muralla islámica (UC23004), el cual se extendía en dirección Sur hasta el camino de acceso al yacimiento, paralelamente al paramento defensivo medieval.

Nivel 2: Compuesto por tierras cenicientas sueltas, muy finas, granuladas, con piedras angulosas de 9 a 70 centímetros de tamaño, y con algún resto de manteado de barro. En este nivel se diferenciaron también dos áreas: una, la correspondiente a la parte inferior de la muralla islámica, con una gran cantidad de piedras de derrumbe provocadas por

las mismas alteraciones constructivas medievales, en la cual seguían apareciendo restos cerámicos de esta época, mezclados con otros de época ibérica; y otra, en contacto con las habitaciones intramuros en la que se encontraban abundantes restos de cerámicas del Bronce final, algunas decoradas con incisiones o mamelones. Sin embargo, el conjunto del material fue en realidad poco abundante y heterogéneo.

Nivel 3: Este nivel lo componían dos capas de tierras, la primera, de color ocre amarillento rojizo, con restos de manteado de barro, y la segunda, de tierras quemadas, muy duras y compactas, con abundantes nódulos de cal, y algunas piedras de tamaño entre 50 a 15 centímetros, y escasos guijarros. Se apreció una potente lengua de cenizas endurecidas y compactas que recorría horizontalmente el nivel. Es probable que esta lengua uniforme de cenizas, correspondiera al nivel de incendio del poblado del Bronce medio, identificado en los sectores Q-5 y Q-6. Por debajo de esta capa dura, compacta y granulosa, con gran cantidad de restos de manteado de barro y algunos nódulos de cal; se apreciaron unas tierras de color gris ceniciento, acompañadas también de acumulaciones de tierras quemadas, detectándose una gran abundancia de piedras de un tamaño entre 10 a 20 centímetros. Entre las piedras se recogieron restos cerámicos y óseos. Este nivel lo identificamos con el momento del abandono del poblado y su sistema defensivo correspondiente al Bronce medio. En la parte inferior de la muralla islámica continuó identificándose gran número de piedras sueltas sin que conformasen ninguna estructura (ver Fig. 29).

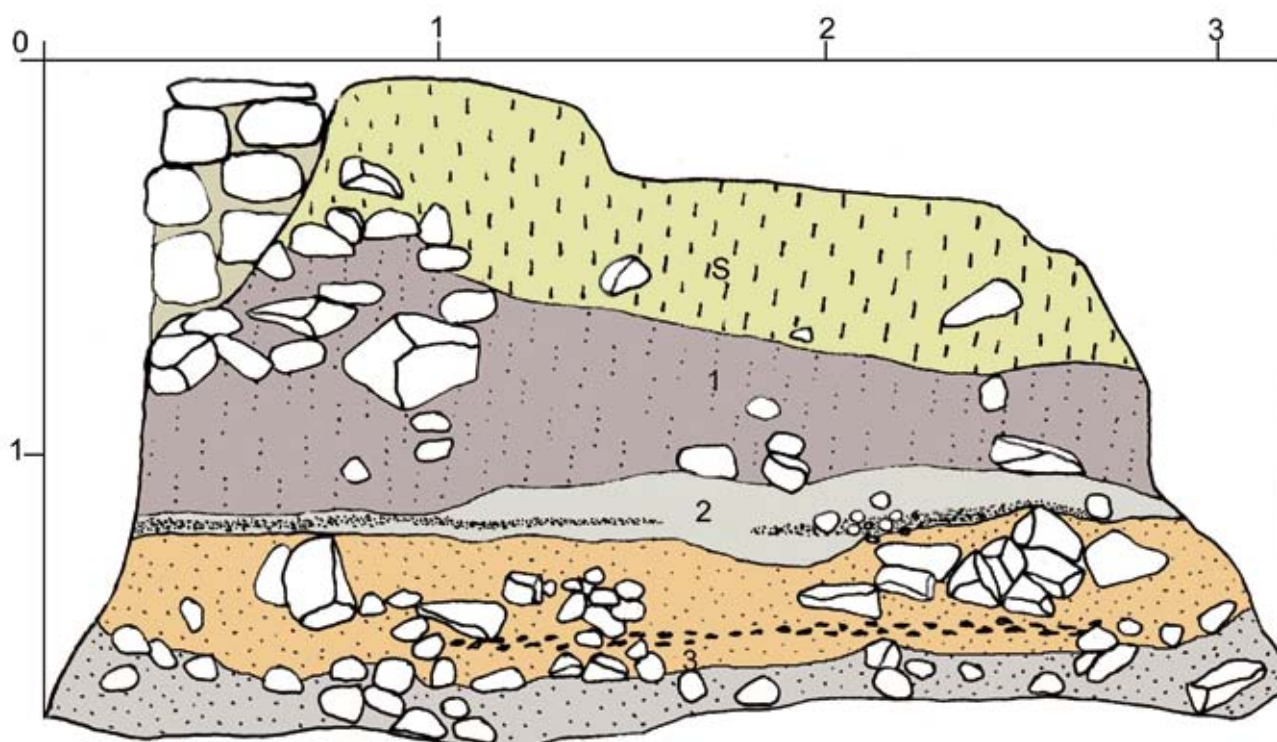


Figura 29.-Corte estratigráfico del sector Q-17, sección Oeste.

SECTOR Q-20

La secuencia estratigráfica fue la siguiente:

Nivel superficial: Constituido, al igual que en los sectores Q-18 y Q-19 por una tierra compacta y dura, de tonalidad marrón claro, con un contenido considerable de piedras caídas, además de gran cantidad de fragmentos de argamasa y restos de estucados. En la parte superior se presentaba una capa de 20 a 30 centímetros, formada por arenas, y por debajo de éstas una capa más compacta de arenas junto a cal y trozos de estucos. Esta capa llegaba hasta 15 centímetros de grosor, adquiriendo una tonalidad marrón claro amarillento, y conteniendo cerámica medieval y algún resto de cerámica del Bronce. A medida que se profundizaba, la tierra iba cambiando hacia una tonalidad grisácea, con contenido de cenizas y manchas de manteado de barro pero con presencia de piedras. En la zona interior de la muralla islámica, se rebajó una capa de unos 15 centímetros de espesor, de color marrón claro amarillento, compuesta también por cal, arena y arcilla, conteniendo algunos fragmentos de cerámicas medievales. Por el exterior de la muralla islámica (UC23004), apareció un empedrado (UC23016) correspondiente al vano de la puerta (UC23100), y adosado al muro (UC23018), también islámico, perpendicular a la muralla (UC23004), que ya fue localizado en la excavación del sector Q-19 exterior en su parte opuesta; bajo éste se encontraba una gruesa capa de relleno de piedras regulares y por debajo, apareció un cambio de tierra de tonalidad más oscura. Dicho piso presentaba un estucado por la parte superior. Estaba delimitado por la construcción de la muralla musulmana (UC23004) que cortaba en diagonal la mitad del sector desde el Noroeste al Sureste. En la zona Noroeste, se encontraba interrumpida dicha muralla medieval (UC23004) por una abertura o puerta (UC23100) en cuya base, se hallaba un empedrado regular (UC23016) que delimitaba su luz de paso por el exterior que daba al talud, si bien en el umbral o vano de la puerta se observa un piso de losetas de barro (UC23020). En uno de sus laterales se apreciaba un muro perpendicular (UC23018) a la muralla (UC23004) de la misma época, el cual presentaba una anchura de 60 centímetros que se interrumpía en el mencionado talud. En la parte interior de la muralla (UC23004) apareció un relleno de piedras regulares a modo de empedrado de época ibérica (UC20000), que acababa delimitado por una delineación de piedras que al parecer correspondían a un muro también ibérico (UC20001). Por el exterior de la muralla sólo se localizaron algunos restos de tierras mezcladas con manteado de barro y algunos bloques de piedras que parecían integrarse en un aterraplanamiento de un piso (UC23021). En la zona interior de la muralla (UC23004), aparecieron una gran cantidad de piedras de relleno, arenas

y gravas mezcladas con cerámicas medievales. Bajo el piso islámico (UC23021) la tierra adquirió una coloración más oscura, conteniendo algunos fragmentos de cerámicas del bronce, así como restos de manteado de barro.

Nivel 1: Se componía de tierras sueltas con gran abundancia de piedras de coloración grisácea cenicienta y más amarillenta en la base del nivel, con placas de barro cocido. Una vez limpiado el sector interior de la muralla de las piedras del relleno, se delimitó perfectamente una construcción cuadrangular (UCC20001 y 20002) que corría por debajo de la muralla (UC23004), dichas unidades constructivas formando ángulo recto, conformaban un recinto, que fue amortizado mediante un relleno de piedras (UC20000); las paredes presentaban un grosor de 40 centímetros a 50 centímetros; en su interior aún persistía la presencia de piedras; la pared longitudinal convergente a la muralla por su interior (UC20001), continuaba hacia el sector Sur, aunque en este tramo final se hallaba muy destrozado; se trata pues de una construcción importante por sus dimensiones y de factura, probablemente islámica. La parte final del nivel 1 en esta área interior, acaba tomando una coloración de manchas amarillentas. Hay que señalar que la pared (UC20002) que formaba ángulo con la anterior (UC20001) acababa apoyándose por debajo del vano de la puerta (UC23100) de la muralla (UC23004). Por encima de este mismo vano (UC23100), se observó también la presencia de un enlosado compuesto por losetas de barro cocido (UC23020). Por otra parte, en la cara interior de la UC20001, se adosaba un pequeño muro transversal (UC20003) de 60 centímetros de ancho y por 70 centímetros de largo, que quizá se dispuso a modo de contrafuerte juntamente con el relleno ya mencionado (UC20000). Por la cara exterior y final del muro (UC20001), se hallaron abundantes restos de carbones. En la zona externa a la muralla, se localizó un nuevo muro (UC20004) que partiendo por debajo del ángulo de la pared perpendicular (UC23018) corría con una longitud de 240 centímetros, y un ancho de 40 centímetros hasta llegar al lado Oeste, y quedaba unido a otro pequeño tramo (UC20005) muy mal conservado, por debajo de la muralla medieval (UC23004) y perpendicular a ésta. Asimismo por la cara exterior de la (UC23018) y junto al vano de la puerta (UC23100) apareció otro pequeño tramo de muro (UC20006) que corría oblicuamente a lo largo de 80 centímetros con un ancho de 40 centímetros y que parecían formar una habitación de planta cuadrangular, junto con la ya mencionada pared (UC20004), quizá ambos muros estarían relacionados con un piso empedrado de pequeños cantos aplanados (UC20007) y cuyos restos presentaban una forma cuadrangular de 50 centímetros de lado. La tierra era suelta, con abundantes carbones. La entrada a la muralla musulmana (UC23100) quedaba delimitada en el exterior por una gran losa

que ocupaba todo el umbral a modo de escalón (UC23022).

Nivel 2: De coloración grisácea amarillenta, contenía restos de cenizas, algún carbón y puntos de cal, con abundantes piedras restantes del relleno de un piso empedrado (UC20008) que correspondía por una parte al recinto cuadrangular interior delimitado en el nivel 1 (UJCC20004 y 20006), y por otra parte a los restos del piso empedrado con guijarros planos (UC20007) correspondientes a la habitación exterior que ahora se presentaba por debajo de una serie de piedras planas como si de un tosco enlosado se tratara (UC20008); en la parte correspondiente al sector Este, la roca virgen ocupa todo el ángulo de este sector que desciende hacia el talud. En el sector interior de la muralla (UC23004), la tierra se hacía cada vez más compacta y con bolsadas de tierras amarillentas de potencia irregular, procediéndose a desmontar las paredes que conformaban el recinto cuadrangular ya descrito (UJCC20001 y 20002), cuyo relleno de piedras (UC20000) parecía corresponder a época ibérica, ya que en su interior se han encontrado fragmentos pertenecientes a una misma vasija pintada a bandas; por debajo aparecía una delineación de pared, cuyo trazado corría paralelo al perfil Este del sector Q-20 y se adentraba en el sector Q-19 (UC20009). También apareció una pared (UC20010) de 160 centímetros de longitud por 40 centímetros de ancho, con una dirección Noroeste-Sudeste hasta alcanzar un extremo del vano (UC23100), introduciéndose por debajo de la muralla (UC23004), y que parece enlazar con la pared (UC20004) de la zona externa de la unidad. Por debajo del ángulo formado por los muros (UJCC20010 y 20002), ambos de distintos momentos culturales, empezaban a mostrarse unos pocos restos de un piso estucado (UC20012). En la zona exterior a la muralla, entre una capa cenicienta, apareció otra de tierras amarillo-rojizas en donde se encontraron varios fragmentos de cerámicas del Bronce medio, en algún caso semicompletas.

Nivel 3: Compuesto por una tierra quemada compacta con abundantes restos de manteado de barro, de tonalidad rojiza amarillenta y con manchas marrones, que podría corresponder a un piso

o enlucido muy fragmentado perteneciente al Bronce medio

Nivel 4: Por debajo del piso enlucido se localizó una lengua fina de estucado que pudo ser la base de este piso; entre estas tierras se localizaron unas potentes lenguas de cenizas mezcladas con cal y carbonillos, y una potente bolsada de tierras negruzcas quemadas con abundante contenido de carbones; en la base del nivel se apreció una tierra quemada muy compacta como la identificada en un principio. En la zona exterior a la muralla, se detectaron las afloraciones de la roca virgen en toda la zona externa a la muralla, y también en la zona interna situadas por debajo de la base de la pared. Las especiales características del terreno, con unos afloramientos de roca importantes que buzaban hacia el talud o parte externa de la muralla, determinaron que en este sector no se localizaran más niveles, ya que la disposición de las sucesivas construcciones se adaptó a la morfología del terreno.

Nivel 5: Compuesto de tierra rojiza compacta estéril.

A continuación describiremos la estratigrafía correspondiente al sector Q-21, situado en la zona 4.

SECTOR Q-21

Este sector de excavación se encuentra en la parte Norte del yacimiento, muy cerca de la construcción moderna del chalet. Se abrió con el fin de definir los restos constructivos en esta zona y comprobar si existió paramento de muralla u alguna otra edificación correspondiente al Bronce medio. Se asienta bajo los restos de la muralla medieval (UC23023) ya que ésta parece haberse situado en ambos flancos Norte y Sur del promontorio, para impedir cualquier ataque por mar, en las dos vertientes susceptibles de escalada.

El sector tiene unas dimensiones irregulares en planta, puesto que en realidad se adaptaba a la zona ajardinada del chalet, el cual en el lado Oeste se apoyaba directamente sobre los restos del paramento medieval (UC23023) orientado al Norte.

En este sector Q-21 se dejó de excavar la mitad de la sedimentación existente porque los pro-

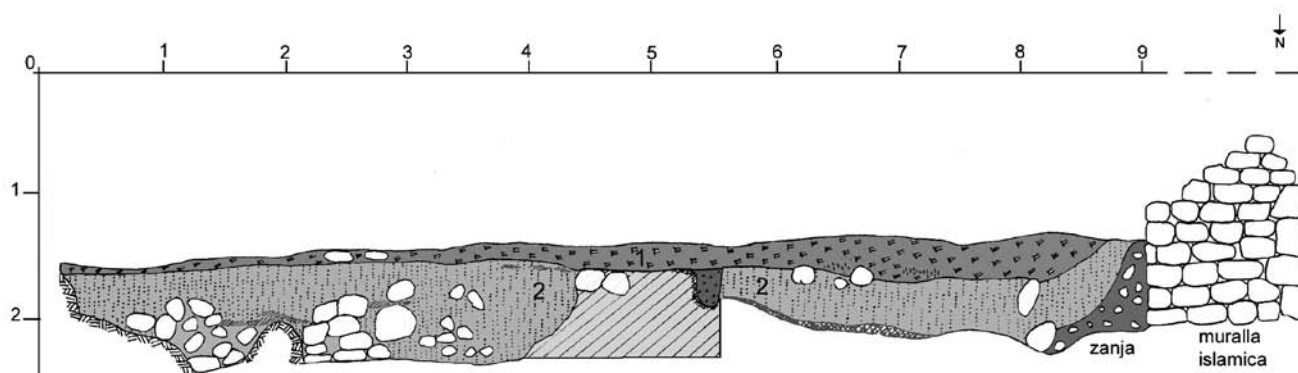


Figura 30.- Corte estratigráfico del sector Q-21, en su lado Norte.

pietarios no quisieron que continuáramos, por el hecho de que se hallaba en el interior del jardín. Con lo cual la descripción forzosamente es incompleta.

La secuencia estratigráfica fue la siguiente:

Nivel 1: Éste nivel se componía de tierras grises duras y compactas con algunas manchas de tierra roja cocida, pero prácticamente estériles, conteniendo abundantes piedras que probablemente procedían de gran parte del derrumbe de la muralla medieval (UC23023). En la zona central del sector se apreció, en una extensión de 2,50 metros cuadrados, una tierra dura y quemada que parecía corresponder a la solera de un hogar, junto a ésta se detectó la presencia de un piso enlucido, cuya composición endurecida y blancuzca, formaba parte del interior de un recinto de la Fase II del Bronce medio, éste se extendía en una amplia zona central del sector, si bien fragmentado. En diferentes puntos se recogieron fragmentos cerámicos tanto fabricados a mano, como a torno, lo cual expresa que toda la sedimentación se encontraba alterada. A medida que se excavó siguieron apareciendo fragmentos cerámicos mezclados, a torno y otros hechos a mano. Se trata por tanto del nivel inicial de ocupación del poblado del Bronce medio, arrasado totalmente por las posteriores construcciones medievales, ya que estos restos se encontraban en la pendiente septentrional del promontorio, y debido a los procesos de erosión presentaban mayor facilidad para su arrasamiento. En la zona de excavación inicial, se rebajó en un potente nivel de tierras muy duras y apelmazadas, de color amarillento y con restos de cal e intrusiones de tierra rojiza. El material fue muy escaso.

Nivel 2: Se continúa excavando en extensión en un área de 16 x 9 metros. Se prosigue a partir de la cota [-229] centímetros, aparecieron afloramientos de roca natural en el sector Sur, junto a la valla de cerramiento de la casa, que ya se presentaban en parte en el nivel 1. Dichos afloramientos rocosos cubrían gran parte de este sector, buzando en dirección Norte. En el límite septentrional del sector, se apreciaba una estructura de tierra endurecida y parcialmente estucada, presentando algún relleno de piedras de dirección Norte-Sur que terminaba por el extremo septentrional. También se limpió la base o "machón" de piedra y argamasa medieval (UC23024), con unas dimensiones de 3,50 metros en su parte media por 3 metros de ancho, con el fin de delimitar la estructura, la cual presenta una planta irregular en forma de herradura y que quizás constituyese el basamento de algún tipo de torre o bastión. En el área situada junto a la muralla medieval (UC23023) por otra parte, se localizaron un buen número de fragmentos cerámicos islámicos, mezclados con otros del bronce. Las tierras presentaron unas coloraciones variables entre rojizas y grisáceas. En la zona Sudeste se delimitó la fase constructiva del Bronce medio del yacimiento. A una cota media de [-231] centímetros, que en este rebaje quedó finalizada forzamente,

sin haberse llegado lamentablemente al final del relleno estratigráfico de este nivel (ver Fig. 30).

CONCLUSIONES

En conjunto las estratigrafías de todos los sectores muestran en sus primeros niveles las consecuencias de las remociones y destrucciones que padecieron; prueba de ello es la continua alteración de los materiales en sus contextos, que frecuentemente se hallan mezclados.

También observamos dos niveles de incendios que afectaron por una parte al asentamiento del pleno Bronce medio, que se manifiesta especialmente en los sectores Q-5 y Q-6 y en sus respectivos niveles 4; además que se constatan otros restos de este incendio incluso en el nivel 3 del sector Q-17. En este episodio llegaron a incendiarse parte de las viviendas adosadas a la cara interna de la muralla de esta misma etapa; sin embargo algunos de estos recintos fueron reconstruidos por encima de los escombros y los restos materiales que quedaron quemados. Prueba de ello son el número de vasijas completas que se han encontrado en los diversos sectores, especialmente en la zona 1 del yacimiento.

Anterior a este episodio de incendio se produjo otro que es detectable especialmente en el nivel 5 del sector Q-4, y que corresponde al primer asentamiento que calificamos como del Bronce medio inicial. Estos accidentes tendrían relación con los materiales de construcción perecederos que utilizaron, tanto para el alzado de las paredes como para la cobertura de las techumbres, encañizados, mantenido de barro, arcilla y paja, que junto a la frecuencia y dispersión de hogares y hornos constituyeron sin duda un peligro latente. Por tanto no podemos pensar que estos incendios se produjeran debido a un ataque foráneo y que llegaran a una destrucción masiva del yacimiento, pues a nuestro juicio, si hubiera sido así posiblemente hubieran abandonado este territorio de asentamiento.

Otra de las características que nos presentan las secciones estratigráficas es la presencia de los pisos estucados pertenecientes al Bronce medio, su grosor que puede oscilar entre 5 a 12 centímetros, nos informa que estos suelos fueron periódicamente enlucidos formando sucesivas capas hasta alcanzar este espesor considerable. Tengamos en cuenta que este tipo de tratamiento en los pisos, se sometía a mucho más desgaste que en el resto de elementos constructivos realizados con la misma técnica de estucado.

En las secciones que pudo apreciarse los soportes para postes, pudieron alcanzar entre 30 a 40 centímetros de profundidad, lo cual nos proporciona una idea aproximada de la altura del poste o pie derecho que soportaba el techo de la vivienda, aproximadamente de unos dos metros o algo más. En este sentido creemos que las

coberturas de los recintos se compondrían por una serie de soportes o pies derechos que sostendrían un tosco envigado y que a su vez éste soportaría el techo de encañizado y pellas de barro.

En muchos de los sectores estratigráficos se encuentran presentes las bolsasadas o lenguas de cenizas y carbones, lo cual confirma que en los recintos con un hogar u horno, estaban casi permanentemente encendidos. En el recinto principal, incluido en los sectores Q-6 y Q-5 no fue localizado ningún hogar.

La horizontalidad de los niveles se aprecia especialmente a partir del nivel 3 y siguientes, donde han quedado prácticamente intactas las estructuras constructivas de la etapa del Bronce medio. Sin embargo debemos advertir que la irregularidad del piso natural, formado por las afloraciones de roca, fue concienzudamente regularizado con relle-

nos entre las grietas e intersticios de la roca, y la nivelación de los diferentes alzados. Esta nivelación artificial, sin embargo no se observa en los restos del Bronce medio inicial, por lo que se realiza a partir del asentamiento del Bronce medio, pero es una nivelación aproximada, que siempre presenta cotas diferenciadas en cada punto interior de la vivienda o recinto.

El abandono definitivo del poblamiento del Bronce medio, pudo deberse no sólo a la consecuencia de un nuevo incendio, como en algunas de las estratigrafías se intuye, sino simplemente a un abandono precipitado, por razones de la proximidad de un ataque. No lo podemos asegurar, pero lo cierto es que la cantidad de recipientes cerámicos completos encontrados *in situ*, quizá nos indica que la precipitación de la marcha fue una realidad.



Foto 46.- Vista del corte estratigráfico Sur, correspondiente al sector Q-10.



Foto 47.- Estratigrafía Este del sector Q-11.

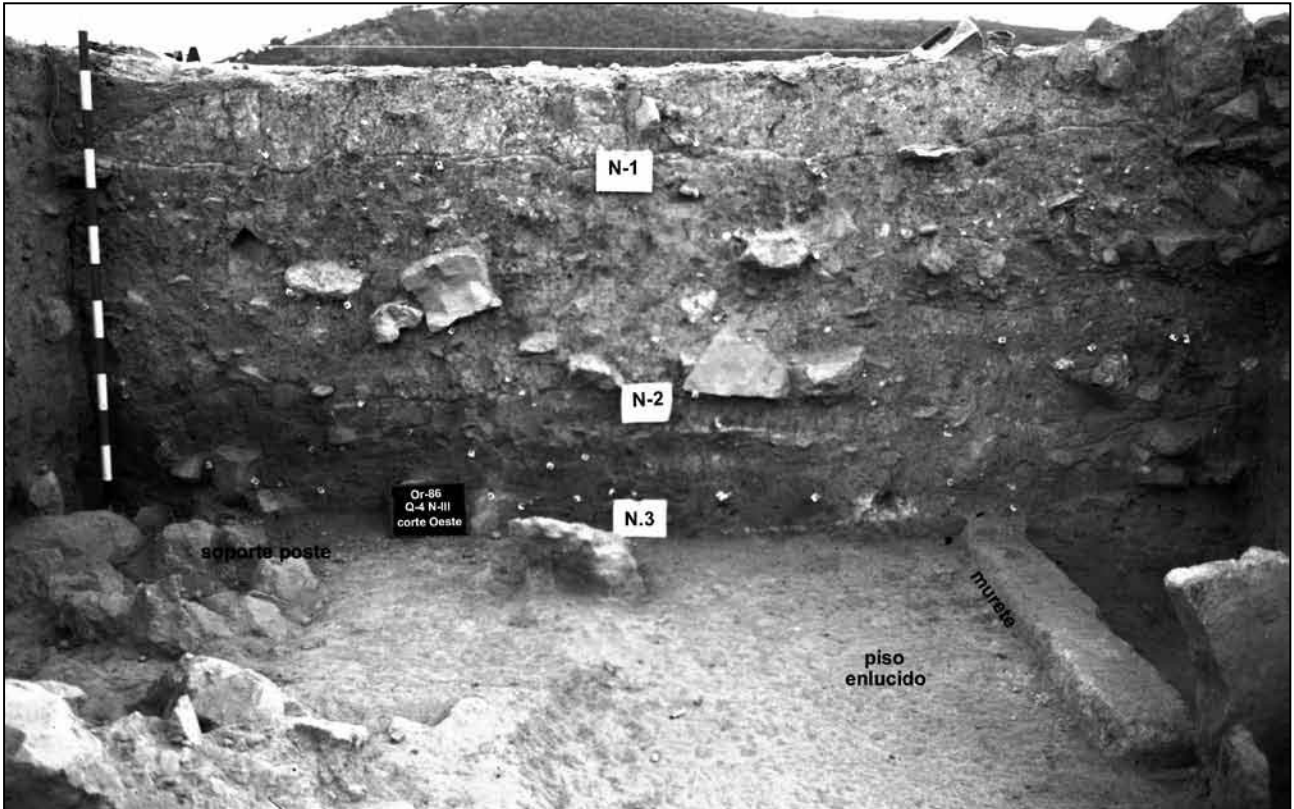


Foto 48.- Corte Oeste del sector Q-4.